



HERMANA HANNAH NAUGHTON

18 de enero de 1932 – 16 de enero de 2025

El 18 de enero de 1932, Hannah nació en Clonbegane, Ballydangan, Athlone, Co. Roscommon, Irlanda. Sus padres eran Peter y Hannah Naughton. Hannah, una de diez hermanos, nació en el seno de una familia llena de fe y amor, en la que la oración diaria, la asistencia a la misa dominical y el apoyo a la comunidad local eran una prioridad. Hannah recordaba la devoción de sus padres a la Virgen y cómo reunían a la familia por la noche para rezar el Rosario. Así se sentaron unas bases sólidas en la fe y en la llamada de Hannah a la vida religiosa marista. Recibió su educación primaria en la Cameloon National School local, seguida de la secundaria en el Mercy Convent de Athlone.

El 28 de febrero de 1951, Hannah, respondiendo a la llamada de Dios y a un fuerte deseo de entregarse totalmente al Señor en la vida religiosa, fue recibida como novicia en el noviciado de St. Brigid, Carrick-on-Shannon, siguiendo los pasos de sus dos hermanas, Genevieve y Margaret, que ya eran Hermanas Maristas profesas. El 3 de marzo de 1952, emite sus primeros votos en Carrick y es destinada a la comunidad de Tubbercurry, donde celebra su profesión perpetua el 15 de agosto de 1956.

Se graduó como enfermera diplomada por el Estado en el John and Elizabeth's Hospital de Londres; otros estudios la llevaron a obtener diplomas de matrona, enfermera de distrito, visitadora sanitaria, etc. Su ministerio como enfermera la llevó a diversos lugares de Inglaterra, como las zonas de Hammersmith y Fulham en Londres, Ottery St Mary en Devon y West Byfleet, donde trabajó como enfermera "interna" o en el distrito, en calidad de asistente de salud. Trabajó en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Walsingham, asumiendo numerosas tareas y ayudando a los peregrinos. En misiones en el extranjero, Hannah pasó dos años como enfermera en un hospital de Tunsdorf (Alemania) y un año en Kaduna (Nigeria). En todos los casos, Hannah dio lo mejor de sí misma y siempre se esforzó por mejorar la situación de sus pacientes y sus familias.

El ministerio de Hannah, tanto en el ámbito sanitario como en el pastoral y como miembro de una comunidad, se vio reforzado gracias a su experiencia en los Cursos de Renovación Espiritual en el Reino Unido y a un año sabático en

Estados Unidos. Sirvió en muchas comunidades y siempre estuvo dispuesta a responder a una necesidad, a reconocer posibilidades y a dar lo mejor de sí misma. Durante seis años fue responsable de la comunidad en Birmingham y ecónoma local en Hythe. Hannah era una persona extrovertida que amaba la vida, reconocía las posibilidades en cada nueva situación y estaba dispuesta a dar lo mejor de sí misma.

Cuando se jubiló y los problemas de salud se convirtieron en motivo de preocupación, Hannah se unió a la comunidad de Villa María, donde disponía de asistencia médica cuando la necesitaba.

Sin embargo, Hannah seguía teniendo energía y entusiasmo por la vida y continuó conduciendo y prestando servicio como chófer cuando era necesario; le encantaba ser socia de un proyecto de tejido de punto, con el que confeccionaba atractivas prendas para niños y familias necesitadas. Le gustaba la jardinería y se deleitaba viendo cómo sus plantas se desarrollaban y florecían. Le encantaban los crucigramas y todo tipo de rompecabezas; en sus propias palabras, “mantenían el cerebro en marcha”.

El último ministerio de Hannah fue aprender a sobrellevar el rápido deterioro de su salud durante el último año de su vida. Aceptó amablemente el apoyo y los cuidados adicionales que necesitaba del personal y se mostró agradecida por el servicio recibido. Disfrutaba de la soledad de su habitación y de la oportunidad de rezar y reflexionar en silencio. Siguió asistiendo a misa y a las comidas de la comunidad en sus mejores días, pero hacia el final, eran los miembros de la comunidad los que pasaban tiempo con ella, en su habitación, lo que le daba paz y alegría. Rara vez se separaba de su rosario. Estaba en paz.

Durante la última semana de su vida, sus fuerzas se fueron debilitando poco a poco y era evidente que nuestra querida Hannah se acercaba al final de su viaje terrenal. La visita del párroco y el sacramento de la Unción le trajeron consuelo y una tranquilidad que nunca la abandonó hasta que murió en la madrugada del 16 de enero.

Descansa ahora en la paz eterna de Dios, querida Hannah.

